



Capítulo 307

Entrando al Reino Místico

¡Imposible! ¡Es imposible! ¡No hay forma de que podamos vencer a un monstruo como él! ¡Está muy por encima de nosotros!

Los participantes sintieron como si alguien de los cielos superiores de repente decidiera bajar a los Cielos Inferiores solo para meterse con ellos, mostrando sus talentos que desafiaban al cielo en el Reino Místico, donde solo los talentos importaban.

Incluso las sectas con más de tres fichas no se sentían seguras de derrotar al Templo de la Esencia del Dragón, que solo tenía tres espacios. De hecho, incluso si el Templo de la Esencia del Dragón solo tuviera un espacio y Yuan lo ocupara, seguirían sin tener confianza, a pesar de tener la ventaja numérica.

'Dos armas del alma y una base de cultivo de maestro espiritual... El Reino Místico va a ser emocionante este año...' El mayor Nie sonrió por dentro mientras su mirada permanecía en la figura de Yuan.

Una vez que el Templo de la Esencia del Dragón se unió a los demás participantes, el Mayor Nie habló en voz alta: "¡Abriré el Reino Místico en cinco minutos! ¡Aprovechen este tiempo para prepararse si aún no lo han hecho!"

Los siguientes cinco minutos se hicieron eternos tanto para los participantes como para los Maestros de Secta. Aunque era una oportunidad excepcional para que estos participantes demostraran su talento ante alguien de los Cielos Espirituales, este monstruo de cultivo apareció de repente y acaparó todas las miradas sin esfuerzo.

Mientras tanto, los jugadores estaban más sorprendidos por la edad de Yuan, ya que eso les daba un poco más de información sobre su misteriosa identidad.

«¿El jugador Yuan solo tiene dieciocho años? ¡Menudo descubrimiento! ¡Tiene más o menos mi edad!», pensó Wang Xiuying, gratamente sorprendida.

«Maestro Espiritual... ¡Sin duda, tiene la base de cultivo más alta de todos los jugadores en este momento!», pensó el Emperador del





Rayo, al darse cuenta de cuánto había subestimado la ventaja del jugador Yuan.

Cinco minutos de absoluto silencio después, el Mayor Nie habló: "Olvidé mencionar una cosa más: una vez que entren, cada secta estará separada para que no comiencen a pelear inmediatamente entre sí en el momento en que entren".

Después de terminar su sentencia, el mayor Nie comenzó a hacer señales extrañas con sus manos antes de gritar en voz alta: "¡ABRIR!"

Los símbolos a cada lado de las puertas de repente comenzaron a brillar con un tono dorado, y la luz proveniente del Reino Místico gradualmente se volvió más y más brillante, hasta que era casi cegadora.

Todos los participantes entrecerraron los ojos ante esa luz brillante y, sin saberlo, quedaron completamente envueltos por esa luz cálida.

Una vez que la luz se atenuó, los Maestros de Secta se giraron para mirar el lugar donde se habían reunido los participantes, y como esperaban, estaba completamente vacío, casi como si todos los participantes hubieran desaparecido como un fantasma.

"Han entrado con éxito al Reino Místico", les dijo el Mayor Nie antes de agitar las manos y sacar un enorme espejo de su anillo espacial, colocándolo directamente frente a los Maestros de Secta.

"Podremos ver a los participantes dentro del Reino Místico con este Espejo de Vigilancia", dijo el Mayor Nie.

Unos momentos después, los Maestros de Secta pudieron ver a sus propios discípulos en el espejo, así como a los otros participantes, casi como si estuvieran viendo una película o algo así.

Sin embargo, el mayor Nie no había terminado y sacó un par de bolas de cristal, siete para ser exactos, que flotaban en el aire a su alrededor.

"¡Conéctate!" Dijo de repente el mayor Nie.

Las siete bolas de cristal comenzaron a brillar con una sutil luz azul.

"¿Pueden verlo?", preguntó el mayor Nie a las bolas de cristal como si les hablara.





—Sí... Lo veo perfectamente. Gracias por las molestias, Elder Nie. — Una voz femenina resonó desde uno de los siete cristales.

"Por fin empezó, ¿eh? Me pregunto si habrá algún talento prometedor este año. ¿Qué opinas, Mayor Nie?" Otra voz resonó desde un nuevo cristal.

"Definitivamente hay algunos", asintió el mayor Nie.

"Hoh... Mi anticipación aumentó."

Luego, el mayor Nie miró a los Maestros de Secta y a los demás espectadores y dijo: "Todos son ancianos de secta de cada una de las siete Academias Espirituales y estarán viendo el espectáculo con nosotros".

"¡Saludos, mayores!"

Los Maestros de Secta saludaron allí a los expertos detrás de las bolas de cristal.

"¡Buena suerte a todos sus discípulos!", respondió uno de los cristales con tono bastante amistoso.

Mientras tanto, una vez que recuperaron la visión, los participantes se sorprendieron al encontrarse transportados a una tierra desconocida.

"¿Entonces este es el Reino Místico?" Xue Jiye observó a su alrededor con una expresión ligeramente aturdida, dándose cuenta de que ya no estaban en la Tierra Desolada, sino en una pradera en medio de la nada.

"Oye." Gao Dongya habló de repente.

"¿Hm? ¿Qué pasa?" Xue Jiye se giró para mirar su hermoso rostro, que tenía el ceño fruncido.

"¿Dónde está nuestra tercera persona?", preguntó Gao Dongya con voz seria.

"¿Eh?" Los ojos de Xue Jiye se abrieron de par en par al oír sus palabras, y de inmediato miró a su alrededor. Sin embargo, solo pudo ver a Gao Dongya allí con ella.

"¿Dónde está el discípulo Yuan? ¡Creí que debía estar con nosotros! ¿Por qué se separó de nosotros?", exclamó Xue Jiye.





—¡Discípulo Yuan! ¡¿Estás aquí?! —Xue Jiye empezó a gritar su nombre a todo pulmón, con la esperanza de que estuviera cerca.

Pero por desgracia, nadie le respondió.

"¡Discípulo Yuan!" Xue Jiye no quería creer que se habían separado y siguió gritando su nombre.

¡Deja de gritar, mujer! ¡Es evidente que se separó de nosotros tras entrar al Reino Místico! ¿Qué harás si atraes atención indeseada con tu boca? ¡No tenemos la base para protegernos en este momento! —le dijo Gao Dongya.

"¿Mujer? ¿Bocón?" Xue Jiye miró a Gao Dongya con sorpresa, pues era la primera vez que lo veía hablar tanto.

"De todos modos, por ahora solo podemos concentrarnos en nosotros mismos y buscarlo más tarde, cuando tengamos alguna capacidad para protegernos. Busquemos un lugar donde podamos cultivar", dijo Gao Dongya.

Aunque no estaba contenta con la forma en que Gao Dongya se dirigía a ella, Xue Jiye no pudo encontrar ningún fallo en su lógica y asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

